

ACTAS

Sesión 278. extraordinaria del Instituto, celebrada el Martes 15 de Abril de 1924

Presidida por don Gustavo Lira, se abrió la sesión a las 7¼ P. M., con asistencia de los señores: Manuel Almeyda, Francisco Asenjo, Guillermo Agüero, O. S. Aichel, Luis Aguayo, Adolfo Adriasola, Ruperto Bahamonde, Luciano Bravo, Héctor Charmanne, Remy Cardoen, Ernesto Carreño, Harve Diamond, Rubén Dávila, Eduardo Eyquem, Francisco Escobar, Filidor Fernández, Alberto Fernández Federico Greve, Javier Gandarillas, Martín Gentry, Oscar Heiremans, Carlos Hoerning, Enrique Knockaert, Víctor Küpfer, Ernesto Lyon, Ricardo Lezaeta, Francisco Leighton, Juan A. López, Leonardo Lira, Luis Mate de Luna, Ramón Montero, Baldomero Palma, Daniel Risopatrón, Francisco Sclar, Teodoro Schmidt, Juan Tonkin, Alejandro Torres Pinto, Archibaldo Unwin, Luis Valdivia, del secretario señor Marcos Orrego y numerosos visitantes.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el señor Presidente se puso de pie y dijo:

Está en conocimiento de los señores socios del Instituto la sensible pérdida que ha experimentado nuestra Institución con el desaparecimiento de su socio activo y ex-Presidente, el Ingeniero de Minas don Carlos Gregorio Avalos.

El señor Avalos se había dedicado de joven a la minería, esta noble rama de nuestra riqueza, en cuyos trabajos rudos se han moldeado los caracteres de tantos hombres ilustres de la República. Recorrió el desierto, abrió en muchas partes el seno de la tierra y llegó a trabajar en los países vecinos, en donde varias empresas mineras deben su formación y su prosperidad a su acción incansable. Su vida constituyó así un ejemplo de actividad y de honradez.

En su patria, sus merecimientos lo llevaron a los más altos puestos, que desempeñó como un deber, nunca como un honor que, sin embargo, le era tan debido. Fué Ministro de Industria y Obras Públicas, Decano de la Facultad de Matemáticas de la Universidad y Presidente de nuestra Institución por elección unánime de sus miembros. Tuve entonces la honra de trabajar a su lado como Secretario del Instituto y recuerdo todavía con emoción su cariñosa ansiedad y su constante desvelo por la suerte de nuestro hogar, y su serena satisfacción cuando entregó la presidencia, calmadas por su acción discreta las agitaciones de aquella época. Fué ese tal vez el último de sus desempeños antes de retirarse, prematuramente enfermo, al seno de su hogar. Su última disposición, que lo retrata tan exactamente, en su noble modestia, impidió al Instituto rendirle el homenaje público que merecía. Pido a los señores socios que lo hagamos en esta ocasión, dejando constancia en nuestras actas del profundo pesar que nos ha causado su muerte.

Así se acordó por unanimidad.

Se dió cuenta:

1.º De haberse nombrado directores del Instituto los señores Alfonso López, Eduardo Aguirre y Vicente Izquierdo P. en reemplazo de los señores Rodolfo Jaramillo, Jorge Torres Boonen y Walter Müller, que renunciaron.

2.º De haber sido aceptada la renuncia del director señor Raúl Simón.

A continuación el señor Presidente ofreció la palabra al señor Charmanne en los siguientes términos:

El Instituto de Ingenieros de Chile se honra ofreciendo su tribuna al Excelentísimo señor Ministro de Bélgica, el ingeniero don Héctor Charmanne, nuestro consocio honorario.

El señor Charmanne llegó a Chile en 1910, cuando celebrábamos nuestro primer siglo de libertad y ha vivido aquí 14 años como representante de Bélgica, ensanchando día a día, con su discreta acción de caballero y diplomático el círculo de las afecciones a su persona y a su patria. Catorce años en la vida un poco errante de los diplomáticos, es un largo lapso de tiempo: estoy seguro que ellos contarán entre los que no habrán de ser olvidados por nuestro huésped, porque no en vano el destino incluyó en ellos las horas de mayores ansiedades y de mayores dolores, de mayores esperanzas y de mayores glorias que ha podido vivir un ciudadano belga lejos de la patria, destrozada pero no vencida.

Hoy el Excmo. señor Charmanne regresa a su país, acogiéndose al descanso bien ganado. Y antes de partir ha querido venir aquí, a esta casa, que es la suya, a contar a sus colegas algunos de sus recuerdos de profesional y explorador. Porque sabéis, señores, que bajo su uniforme de diplomático se esconden la casaca gris, las recias botas y el bastón con punta de hierro de un ingeniero de ferrocarriles que vivió 20 años en el Congo en una esforzada labor por valorizar con los modernos medios que proporciona la ingeniería aquel vasto imperio colonial, que baña el mayor río de la tierra y que despertó a la civilización desde el más oscuro de los atrasos al impulso del genio político y financiero del Rey Leopoldo de Bélgica.

Entre estos recuerdos, sé que el Excmo. señor Charmanne incluirá algunas confesiones, que serán como ligeras burbujas desprendidas del vino fuerte de sus experiencias. Qué picante contraste habrá sido, en efecto, la vida de este fino civilizado perdido por años y por años en el continente tenebroso, entre razas primitivas y supersticiosas, de alma desconocida e impenetrable.

Pero veo que estoy retardando la hora de escuchar tan amables narraciones.

Señor Ministro, tenéis la palabra.

Empezó el conferencista por referirse a sus primeros pasos en la vida de ingeniero, relatando brevemente las incidencias de sus trabajos en Bélgica y Túnez. Entró a continuación a la narración de la génesis de la más importante de sus obras, la construcción del ferrocarril que sirvió para ligar ambas secciones navegables del río Congo, (Matada a Leopoldville) en los que colaboró durante siete años.

Hizo desfilar ante los oyentes las dificultades materiales, técnicas y financieras de esta obra. En efecto, para construir este ferrocarril en un país de clima inclemente hubo que empezar por hacer habitable la región que debía atravesar, construyendo casas, maestranzas, etc. y llevando de fuera trabajadores y materiales. En seguida los estudios debieron practicarse al través de bosques de lujuriosa vegetación que sólo permitían en una corta época del año (Mayo a Octubre) el avance de ellos.

Una vez terminados los estudios, después de grandes esfuerzos y sacrificios, se necesitó obtener los capitales necesarios para realizar las obras. El señor Charmanne mostró la desconfianza de un país que conocía mal sus dominios del Africa e indicó cómo hubieron de contentarse con obtener un capital que solo había de alcanzar para vencer las primeras dificultades. Pero pronto fué comprendiendo el pueblo belga la importancia de la obra emprendida y se pudo dar término a ella. Se refirió especialmente a la valiosa y decidida protección del Rey Leopoldo, a quien enalteció por su clara visión del porvenir y grande espíritu de empresa, puestos siempre al servicio de los intereses de su patria.

Hizo ver, a continuación, la trascendencia que para el comercio del Congo había tenido este ferrocarril, de no más de trescientos kilómetros, que permitió la salida al mar de los ricos y variados productos del territorio Belga en el Africa, el que tiene una superficie de 2 350 000 kilómetros cuadrados, o sea, es 80 veces más grande que la Bélgica misma. En los estudios y construcción de este ferrocarril se invirtieron 80 millones de francos, y se tardó en ejecutarlo 9 años, habiéndose empezado los trabajos en 1887. Actualmente su trocha de 0.70 ms. se hace insuficiente y se estudian las obras necesarias para reemplazarla por un metro.

A lo largo de su disertación, el señor Chammanne, se refirió a sus recuerdos personales, narrando en finas e intencionadas anécdotas, aventuras encaminadas a mostrar la manera de vivir y raciocinar de los pueblos aborígenes del Africa.

Relató, también, impresiones de viaje en el Africa y la India, a las que, con sus cualidades de charlador, dió viveza y atractivo.

Al terminar su conferencia tuvo sentidas frases de despedida para sus consocios y amigos, en las que dejó traslucir su cariño y simpatía para este país, en el que dijo había encontrado franca y leal acogida durante más de catorce años.

Terminó su conferencia en medio de los aplausos y felicitaciones de los presentes.

Se levantó la sesión a las 3.20 P. M.

GUSTAVO LIRA,
Presidente.

MARCOS ORRICO P.,
Secretario.

